

## **MITOS Y ESTEREOTIPOS SOBRE LA VEJEZ. PROPUESTA DE UNA CONCEPCIÓN REALISTA Y TOLERANTE**

**M<sup>a</sup> Del Carmen Carbajo Vélez**

Universidad de Valladolid

Recibido: noviembre de 2009

Aceptado: junio de 2010

### **RESUMEN**

La vejez y el envejecimiento son grandes temas tratados a lo largo de la historia aunque rodeados de mitos y estereotipos. Debemos eliminar estos estereotipos positivos y negativos que producen una desvalorización de esta etapa. En este artículo pretendo mostrar la evolución histórica y cultural que ha sufrido la consideración de las personas mayores, eliminar los prejuicios y estereotipos fuertemente arraigados en nuestra sociedad y conseguir que se aprenda a valorar a las personas mayores de forma tolerante. Se intenta presentar una visión realista sobre las personas mayores y el proceso de envejecimiento y proponer ideas sobre como hacer frente a los estereotipos.

**PALABRAS CLAVE:** Mito, estereotipo, vejez.

### **ABSTRACT**

The old age and aging are big topics treat along the history though surround with myths and stereotypes. Must eliminate this positive and negative stereotypes that produce a devaluation of this phase. In this article, try to show the historical and cultural evolution that suffered the consideration of the old people, eliminate the preconceptions and stereotypes stronger establish in our society and attain learn to value the old people of way tolerant. Try to show a realist view about the old people and the aging and propose ideas about eliminate stereotypes.

**KEYWORDS:** Myth, stereotype, old age.

### **Introducción**

Actualmente, se está produciendo un vertiginoso envejecimiento de la población debido al aumento de la esperanza de vida ocasionado por:

- Factores demográficos como la reducción de la mortalidad, un descenso de la natalidad, la femeneización de la población mayor (ya que a partir de los 80 años la población femenina es la dominante), una reducción de los años entre el primer y el último nacimiento, una universalización intergeneracional, etc.
- Estilo de vida o aumento en el nivel de vida.

- Avances tecnológicos y científicos.

Este aumento progresivo de personas mayores que se ha producido, se está produciendo y presumiblemente se producirá en todo el mundo hace necesario que la sociedad conozca las características de este grupo de población, se elimine la visión distorsionada y prejuiciosa que se ha mantenido durante muchos años y se atienda a sus necesidades desde los diversos ámbitos sociales. Dicho de otra forma, se debe evitar la disgregación de las personas mayores de nuestra sociedad.

### **Desarrollo del tema.**

Los estereotipos son falsas concepciones que actúan a modo de clichés en el acercamiento a un fenómeno, grupo social u objeto. Son inexactos y generalmente despectivos, y pueden favorecer la aparición de conductas discriminatorias.

Han sido definidos como ideas sobre las características personales de la mayoría de un grupo de personas que tienden a ser resultado de simplificaciones y son opiniones sesgadas de las que desconocemos su veracidad o falsedad.

A lo largo de la historia de la cultura y civilizaciones han surgido duraderas opiniones, evaluaciones y juicios sobre la vejez, por parte de pensadores, literatos y científicos que se encontraban inmersos en la vejez y que no habían llegado a ella. Estas evaluaciones han traído consigo unos tradicionales estereotipos positivos o negativos sobre diversos ámbitos de la realidad y circunstancias de la vejez bien sean personales, sociales, físicos, mentales, conductuales, afectivos, etc.

Es decir, la vejez ha sido valorada de dos formas, una positiva y otra negativa. La primera, hace referencia a la consideración de la persona mayor como sabio, cargado de experiencias, de alto estatus social, merecedor de un gran respeto y con una clara posición de influencia sobre los demás. La segunda, destaca la vejez como un estado deficitario. La edad lleva consigo pérdidas significativas e irreversibles. Matras (1990) resume la valoración negativa de la vejez con los siguientes rasgos: físicamente disminuido, mentalmente deficitario, económicamente dependiente, socialmente aislado y con una disminución del estatus social. Estas visiones representan mitos y prejuicios que dificultan el envejecer bien y limitan una adecuada integración del adulto mayor en la sociedad.

Desde el punto de vista antropológico, existen según Fericgla (1992) tres modelos culturales que ponen de manifiesto la disparidad de papeles que las personas mayores han ejercido y cómo era el envejecimiento. Se trata de:

#### 1. Las sociedades cazadoras-recolectoras.

Tienen un sistema de subsistencia basado en la caza y la recolección y en la que los mayores se mantienen integrados en la colectividad en la medida en que no amenazan la subsistencia del grupo. La dureza con la que se desarrolla la vida hace que los débiles sean eliminados o mueran por sí mismos. De esta manera, las personas mayores que sobreviven hasta edades avanzadas son los individuos más fuertes y no alcanzan nunca porcentajes importantes.

Con respecto a sus funciones, las personas mayores cumplen obligaciones sociales importantes en relación con la transmisión simbólico-cultural de conocimientos ya que debido a su experiencia acumulada y a la ausencia de registros escritos es la única fuente de los saberes necesarios para la colectividad. Además, dada la escasa esperanza

de vida en estas sociedades los que consiguen llegar a mayores poseen un alto nivel de prestigio como recompensa por su vida ejemplar. Se les describe como chamanes y brujos poderosos o como curanderos que han acumulado una enorme cantidad de conocimientos.

Sin embargo, en la vida cotidiana estos mitos y representaciones sociales de los mayores no tienen poder suficiente para que los jóvenes no se burlen de ellos y lleguen a practicar el gerontocidio en caso de insuficiencia alimentaria.

## 2. Las sociedades agrícolas y ganaderas.

En estas sociedades existe una capacidad acumulativa de bienes y alimentos mayor que en las nómadas y los mayores gozan del dominio económico, político y religioso. Son las sociedades gerontocráticas.

En los pueblos agricultores y ganaderos sedentarios o semisedentarios, la alimentación es más segura. Los mayores reciben tareas específicamente destinadas a ellos y que ayudan a la supervivencia del grupo. Se encargan de guardar los rebaños, cuidar huertos, confeccionar herramientas domésticas, cocinar y todo un conjunto de actividades que se ajustan a sus posibilidades. Además, manipulan la dimensión esotérica y simbólica en general: conocen cómo organizar las ceremonias religiosas, conocen las habilidades mágicas, etc. Son los depositarios de las tradiciones y hacen que se valoren los conocimientos adquiridos a través de los años ejerciendo así un determinado control en prácticamente todos los ámbitos sociales. Son especialistas en una larga serie de técnicas de cultivo y de reproducción y cura de los animales que se dominan tras largos años de dedicación y acumulación de experiencias directas.

También, gracias a su historia personal de victorias guerreras los individuos consiguen prestigio político y la sociedad les convierte en los “*hombres poderosos*” de la colectividad.

En estas sociedades sedentarias el porcentaje de mayores es muy reducido lo que les convierte en cierta medida en elitistas.

Desde el punto de vista económico, las personas mayores tienen la propiedad privada de los rebaños, de las tierras, de los esclavos y de los utensilios de producción lo que les asegura el poder económico que será transmitido a sus descendientes.

En este modelo de sociedades agrícolas o ganaderas, las personas mayores ocupan un estatus dominante tanto en el ámbito social como familiar y su autoridad se impone mediante una serie de normas culturales que favorecen la coexistencia y co-residencia intergeneracionales.

## 3. Las sociedades industriales.

Son las actuales sociedades industrializadas en las que los mayores están generalmente aislados del resto del grupo o reciben ayuda de sus descendientes mientras no pongan en peligro su nivel de bienestar estándar.

En las sociedades industrializadas se da el tipo de “*ancianidad aislada*” que se podría considerar paralela a la actitud de las sociedades cazadoras-recolectoras hacia los mayores. Las personas mayores residen en sus propios hogares independientes del resto de descendientes y familiares, mientras pueden subsistir en solitario. Si no disponen de efectos económicos suficientes, los familiares suelen colaborar con una pequeña parte de su dinero a los mayores para que puedan mantenerse. Cuando finalmente los mayores

no pueden valerse individualmente el resto de la familia los acepta en su hogar aunque cada vez es más frecuente internar a la persona mayor en una residencia.

Los individuos productores de la sociedad industrial mantienen directa o indirectamente en vida a los mayores que no tienen, en la mayor parte de los casos, poder ni social ni familiar.

Un duro ejemplo del aislamiento que pueden llegar a sufrir las personas mayores en las actuales sociedades industrializadas, es la muerte en Francia de miles de personas mayores abandonadas por sus familiares a consecuencia de la ola de calor durante el verano del 2003. Este hecho demuestra que en las sociedades industrializadas el límite a partir del cual la familia se desentiende de los mayores está en relación con el confort de las generaciones productoras. Es decir, los adultos productores mantienen a los abuelos o padres mayores mientras no afecten al estado de confort establecido.

En estas sociedades, los mayores no juegan ningún rol familiar importante, a menos que sean los propietarios de grandes posesiones. No son tampoco los iniciadores de los jóvenes a la vida adulta. La posición que ocupan los mayores en la familia es central mientras se mantiene la estructura familiar nuclear, pero al quedar viudos / as pasan total o parcialmente a depender de la estructura familiar de los descendientes, en la que ocupan una posición marginal, como si se tratara “*de un invitado del que se espera moleste lo menos posible*”, y si bien es un papel ingrato, los mayores lo van asumiendo lentamente desde el momento de la jubilación hasta la entrada en el estado propiamente senil, en el que se manifiesta más radicalmente el aislamiento que sufren.

Se produce así un sistema familiar único y universal basado en la relación conyugal, que “*produce*” personas mayores aisladas, que son recogidas y situadas bajo la protección y / o cuidado indirecto de la colectividad a través de los mecanismos de redistribución social de los beneficios, y de las instituciones específicamente creadas con esta finalidad.

Actualmente, debido a los fuertes cambios que se están produciendo en la sociedad como la incorporación de la mujer al trabajo, las separaciones y divorcios, etc., el rol familiar de la persona mayor sana propio de las sociedades industrializadas, en algunos casos, está comenzando a cambiar ya que a la persona mayor se le dan funciones de responsabilidad, cuidado y protección de las generaciones más jóvenes, transmisión de conocimientos a estas,... Sin embargo, dentro de lo posible se sigue procurando la independencia intergeneracional.

Lehr (1983) señala que del conjunto de investigaciones en las que se evalúa la imagen social que los distintos grupos humanos tienen sobre las personas mayores y que éstas tienen de sí mismas, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- Las actitudes frente a las personas mayores son más positivas cuanto más primitiva es la sociedad investigada, en términos comparativos con las sociedades industrializadas.
- El prestigio de las personas de edad está en relación directamente proporcional al número de habitantes pertenecientes a esa categoría de ciudadano.
- Los jóvenes parecen tener una imagen de las personas mayores mucho más negativa que el resto de la población.

Los estudios actuales señalan que las concepciones tradicionales de la vejez vigentes en la cultura occidental carecen de soporte y justificación adecuada. Sin embargo, el

peso histórico de los principales estereotipos y creencias erróneas sobre la vejez aún conservan un fuerte arraigo popular y están asentados tanto entre personas de 70 años como de 20 y se manifiestan incluso durante los diez primeros años de vida.

Esos estereotipos y creencias tradicionales, y a la vez contemporáneos, son tanto positivos o idealizados como negativos aunque predominan más los estereotipos negativos. Pero, la mayor parte de ellos son erróneos.

Los mitos optimistas e idealizados sobre la vejez han sobrevalorado esta etapa vital como edad de oro, en la que la persona mayor queda liberada de pasiones e impulsos juveniles irracionales, alcanzando plena libertad, sosiego en el ocio y paz, y la experiencia acumulada por los años aportan a la persona mayor suma discreción, prudencia y juicio.

Por el contrario, las interpretaciones negativas y peyorativas de la vejez, que son las más comunes, inciden en el deterioro de la persona mayor desde diversas perspectivas como la cronológica, la biológica o de salud, la psicológica o personal y la sociológica o comunitaria (Rodríguez Domínguez, 1989).

El estereotipo “*cronológico*” asentado en el criterio de normas de edad equipara el envejecimiento con el número de años vividos, a pesar de que muchas personas mayores se encuentran aceptablemente íntegras tanto física como psíquicamente mientras que sujetos de menor edad soportan evidentes deterioros. Esto produce una discriminación por la edad que puede impedir a las personas mayores alcanzar la felicidad y productividad total.

El estereotipo “*biológico*” o consideración médica sobre la vejez ha incidido en la concepción del envejecimiento como involución y senilidad. La equiparación de vejez y persona mayor con senilidad contribuye injustamente a concebir la vejez como etapa vital cargada de achaques físicos, con abundancia de enfermedades y trastornos psicofisiológicos y, por lo tanto, como etapa necesitada de permanente asistencia médica en hospitales y residencias de personas mayores, desde la perspectiva de la cercanía de la muerte. Pero, no son infrecuentes ni excepcionales las personas mayores sanas y con energías físicas. Aunque si que es verdad que la salud subjetiva u objetivamente medida se va deteriorando con la edad no se deteriora brusca y dramáticamente y es totalmente falso que a partir de los 65 años se produzca un deterioro fuerte de la salud que lleve directamente a la incapacidad.

El estereotipo “*psicológico*” de la vejez ha acentuado el concepto de deterioro y declive de los recursos psicológicos sensoriales, atencionales, memorísticos, cognoscitivos, aptitudinales o de habilidades, de personalidad, de carácter, etc., potenciando el mito de la vejez como etapa de escasa o nula creatividad, de aislamiento intimista, de ansiedad y depresiones, de comportamientos rígidos e inflexibles, de cambios de humor injustificados y generalmente marcados por las vivencias penosas. Pero tampoco es infrecuente ni excepcional encontrar a personas mayores creativas, activas y bien adaptadas personal y socialmente.

El estereotipo “*sociológico*” o social negativista de la vejez ha incidido tradicionalmente en las connotaciones de inutilidad, aislamiento, improductividad y desvinculación de la persona mayor respecto a los intereses sociales y relacionales comunitarios. Más recientemente, la equiparación de vejez con etapa de la jubilación, generalmente deficitaria en recursos económicos, ha acentuado la imagen peyorativa que suele rodear a la figura de la persona mayor. La corrección de este falso estereotipo que pretende igualar la vejez con pobreza, asilo, abandono y soledad es una exigencia

que debe demandar la ciencia y la sociedad. Fernández Ballesteros (1986) señala que debe buscarse una vejez competente que permita a la persona mayor recuperar la actividad e integración social en la comunidad familiar, social y profesional.

Lamentablemente, hoy en día, en los países desarrollados la imagen de las personas mayores presenta muy escasos rasgos positivos y es casi exclusivamente definida por características negativas tanto físicas y sociales: incapaz, enferma, lenta, como psicológicas: introvertido, depresivo, rígido, dogmático, etc.

Estos estereotipos que se plantean sobre las personas mayores en nuestra sociedad son la justificación que ésta suele adoptar para el aislamiento de las personas de este grupo de edad.

Pero, debe tenerse cuidado con los estereotipos porque tanto éstos como los papeles sociales que se le atribuyen a las personas mayores en un momento histórico o en una sociedad concreta determinan el autoconcepto, la autoimagen que la persona mayor tiene de sí misma y las expectativas que las personas en general tienen con respecto a la vejez. Una imagen negativa de la vejez, como la que existe en la actualidad, provoca rechazo pero no sólo de la persona mayor sino de la propia vejez lejana o cercana. Por lo tanto, la imagen que las personas mayores tienen de sí mismas está influida por variables personales o biológicas pero también por las normas sociales que existen en esa determinada sociedad.

Entre las investigaciones más usuales en el campo de los estereotipos sobre la vejez están aquellas que tratan de comparar las percepciones que tienen los diferentes grupos de edad con respecto a la vejez. Aunque una parte de los trabajos destacan los estereotipos negativos de los mayores (Axelrod y Eisdorfer, 1961; Hickey y Kalish, 1968; Hummert, 1990; Ruff, 1991; González Felipe, Sánchez, Tonda, González y Cid, 1990), existe otra parte que destaca una visión positiva sobre los mayores más favorable que sobre la gente joven (Molina del Peral, 2000). Esto es debido a que algunas personas al llegar a la edad mayor presentan unas características físicas, psicológicas y sociales que lejos de sumarse a la visión negativa de los mayores, provocan admiración.

Por otra parte, De Miguel (2003) reseña que algunos mitos frecuentes sobre la vejez y las personas mayores a los que debe prestarse especial atención son que las personas mayores conforman un grupo homogéneo, son los depositarios del conocimiento y la sabiduría, generalmente están solos o aislados, están enfermos, son frágiles, dependen de los otros y tienen graves deterioros cognitivos, están deprimidas y con la edad llegan a ser más difíciles y rígidos y apenas afrontan los deterioros inevitables que están asociados al envejecimiento.

El análisis de la imagen social de los mayores a lo largo de las distintas generaciones (infancia, juventud, edad adulta y vejez) señala que actualmente las personas mayores son percibidas por la sociedad como un colectivo heterogéneo en el que los rasgos específicos de la personalidad y de las experiencias vitales tienen un peso mayor que la edad a la hora de caracterizar a sus miembros. Factores como la forma de ser, los niveles de actividad, las vías de socialización, etc. configuran esta personalidad. Queda prácticamente desterrada la imagen que describe a las personas mayores como pasivas, ancladas en el pasado, con una visión negativa de la realidad (Santamaría, López de Miguel, López Ugarte y Mendiguren, 2002).

La imagen de los mayores ha cambiado mucho en los últimos años. Antes se consideraba “*vieja*” a las personas de 60 años, mientras que actualmente no se consideran como tales hasta que no superan los 75 u 80 años, de tal manera que en la

franja de edad anterior se sitúan personas que son percibidas con rasgos más positivos y asumiendo actitudes más vitales que las más mayores.

Por otra parte, se observa una mejora en las condiciones de vida de las personas mayores. Disfrutan de viviendas más confortables y mejor acondicionadas, participan en muchas más actividades socioculturales, planifican sus momentos de ocio y esparcimiento y asumen roles más activos dentro y fuera del ambiente familiar.

Con respecto a la autopercepción, Hernández Rodríguez (2003), basándose en diferentes encuestas del CIS, destaca que las personas mayores piensan que la sociedad les ve como molestas (34 %), inactivas (23 %), tristes (13 %), divertidas (9 %) y enfermas (7 %) por este orden de importancia, sin embargo ellos se ven divertidas (27 %), tristes (24 %), inactivas (21 %), enfermas (7 %) y molestas (7 %). Además, un 70 % de las personas mayores consideran que su situación es mejor que la de sus padres cuando tenían la misma edad y un 56 % se considera bastante satisfecho con su situación actual. Sobre el trato que reciben por parte de la juventud, un 25 % estima que son tratados con respeto, un 40 % que son tratados con indiferencia y un 29 % con consideración. El 61 % de la población considera que las personas mayores no ocupan el puesto que les corresponde en la sociedad y son los más jóvenes los más críticos.

Como se ha visto hasta ahora, tradicionalmente la vejez se ha relacionado con un gran número de déficits, deterioros y pérdidas físicas, psicológicas y sociales. Es decir, con la enfermedad, dependencia y jubilación. Pero esta visión a mi parecer no es la más acertada. Desde el estado de bienestar en el que nos encontramos debemos abogar por una calidad de vida y tolerancia para las personas mayores. Deben establecerse medidas que compensen las desigualdades y mantengan saludables y competentes a las personas mayores a lo largo del ciclo vital.

Una vejez competente e integrada se explica desde la teoría de la actividad que establece que las personas mayores deben continuar con unos niveles de actividad y participación óptimos en orden a alcanzar el bienestar psíquico y social. Esto es posible porque se ha demostrado que la plasticidad del organismo humano llega a etapas avanzadas de la vida, y que ciertos déficits, inadecuaciones o pérdidas, frecuentes en la vejez, pueden ser modificadas o compensadas (Fernández Ballesteros, 1986, 1992).

Fries (1989) afirma que un envejecimiento saludable y competente ha de romper con los estereotipos que la población en general, los profesionales de la salud y las personas mayores sostienen sobre la vejez, así como que cualquier medida “salutógena” ha de verse completada con la modificación previa de los estereotipos y prejuicios preconcebidos, ya que el edaísmo es un mecanismo de desigualdad y un promotor de exponenciales cambios negativos en el proceso de envejecimiento.

La vejez debe estar enmarcada en una visión pluridisciplinaria, positiva, constructiva, intervencionista y no idealista. No es más que un período del ciclo de la vida y no muy diferente de cualquier otra etapa si se mira desde una visión desprovista de estereotipos y prejuicios. Esto implica que todos los ciudadanos, a través de las políticas sociales, deben promover actuaciones dirigidas a las personas mayores que favorezcan una vejez competente con sentimientos de actividad, utilidad y eficacia.

En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas en la Conferencia Mundial sobre el Envejecimiento planteó que en nuestras sociedades, entre otras cosas, se debe:

- Potenciar el retorno al respeto, la consideración y la autoridad de las personas mayores característico de las sociedades primitivas, eliminando los estereotipos sociales que atacan a su dignidad.
- Promover la participación de las personas mayores en la vida económica y social asegurando que puedan seguir trabajando si así lo desean y promoviendo actividades voluntarias a través de las cuales puedan sentirse útiles a ellos mismos y a la sociedad.
- Potenciar una vida independiente con pleno funcionamiento físico y psicológico.
- Prevenir la enfermedad y los déficits comportamentales.
- Velar por el bienestar físico, mental, social, espiritual y ambiental de la persona mayor.
- Velar alojamientos que no provoquen dependencia sino control del medio para las personas mayores que no quieran o puedan vivir independientemente en la propia comunidad.
- Cualquier acción que provoque una modificación de la política de asistencia social, psíquica o sanitaria debe poseer instrumentos que favorezcan su valoración.

No se pueden considerar a las personas mayores como seres acabados, inútiles, enfermos, como un grupo social marginado, sostenido como una carga social, aliviando o sobrellevando los últimos años de su supuesta incapacidad, llenando su ocio. Ha de considerarse una sociedad sabia y competente en la que las personas mayores pasen los últimos años de su vida de forma digna y capaz.

Las áreas específicas de bienestar para garantizar este envejecimiento con éxito serían: el área clínica, el área funcional, el área mental y el área social. Estas cuatro áreas deberían preservarse en las mejores condiciones de funcionamiento.

Considerar la vejez desde la perspectiva del estado de bienestar y desde los aspectos hasta ahora citados implica que las personas mayores pueden y deben recibir las atenciones que precisen desde todos los ámbitos: sanitario, económico, educativo y social.

El objetivo a conseguir es extender la calidad, la productividad y la esperanza de vida de las personas mayores. No se trata sólo de dar más años a la vida sino más vida a los años.

## **Conclusiones**

Aunque la vejez y el envejecimiento han sido uno de los grandes temas tenidos en cuenta históricamente, éste ha estado rodeado de estereotipos y prejuicios poco correctos que, en ocasiones, han impedido su correcto desarrollo. Poco a poco van eliminándose estas falsas concepciones que han perjudicado la imagen de la vejez, el envejecimiento y de las propias personas mayores y se va consiguiendo una imagen ajustada a la realidad.

Debemos eliminar los estereotipos fuertemente arraigados durante décadas que han llegado a producir recelo, miedo y desvalorización sobre esta etapa y proceso de la vida humana al que, por suerte, llegaremos casi todos los seres humanos. Pero, no sólo es

necesario eliminar los estereotipos negativos, que he intentado mostrar en este artículo, ya que son generalmente los más frecuentes y arraigados, los que provocan conductas discriminatorias y los que más daños, tanto personales como sociales, han ocasionado y ocasionan a las personas mayores. También, deben eliminarse los estereotipos positivos, como por ejemplo la equiparación de vejez con sabiduría y época dorada (Meacham, 1994), la divinización de determinadas edades cronológicas, etc., porque aunque son menos frecuentes y quizás ocasionan menos efectos negativos y discriminatorios, impiden conocer realmente a la población mayor.

Para ser capaces de eliminar estos estereotipos debemos intentar formarnos un conocimiento ajustado y real de las personas mayores de nuestra sociedad, y tener en cuenta que se trata de un grupo heterogéneo, es decir, que no todas las personas mayores poseen las mismas características. También, los estereotipos y mitos sobre la vejez podrían desaparecer si se conceptualiza el envejecer como el aprendizaje de nuevas funciones sociales y se presta mayor atención a otras cosas del envejecimiento como el valor cultural del individuo y su familia.

A pesar de los pequeños avances que se van produciendo, ya que parece que la imagen de las personas mayores va evolucionando con el paso de los años y tiende a ser cada vez más realista y ajustada, todavía queda un gran camino por recorrer hasta llegar a una sociedad sin diferencias por razón de la edad, es decir, a una sociedad ideal en la que las personas puedan dedicarse a cualquier actividad en cualquier momento su vida.

En definitiva, la consideración homogénea y estereotipada que durante años se ha aplicado a las personas mayores ha dado lugar a una imagen negativa de este colectivo, al considerarlo como un sector de personas necesitadas de servicios asistenciales de todo tipo, olvidando que la mayor parte de ellas se encuentran en condiciones tanto físicas como psíquicas adecuadas. Estas personas cada vez más requieren otro tipo de servicios más acordes con sus necesidades.

Las consecuencias de estas percepciones negativas de la vejez, han provocado que nuestros mayores vean disminuida su autoestima y sus oportunidades sociales.

Para hacer frente a los estereotipos, principalmente negativos, desarrollados sobre la vejez habría que promover una mayor realización y divulgación de las investigaciones que demuestran que la realidad de este período de la vida es diferente a los mitos que se han extendido. En la vejez hay múltiples aspectos positivos que es necesario dar a conocer con mayor énfasis y amplitud.

El afrontamiento y la solución de los estereotipos pasa por el conocimiento de la realidad de la vejez, lo que llevaría a una mayor comprensión de esta etapa de la vida, un mayor respeto, y, especialmente, a desterrar los estereotipos asociados a la ancianidad.

### Referencias bibliográficas

Axelrod, S. y Eisdorfer, C. (1961). Attitudes toward old people: an empirical analysis of the stimulus group validity of the Tuckman-Lorge questionnaire. *Journal of Gerontology*, 16, 75-80.

De Miguel, A. (2003). Adaptación positiva en el proceso de envejecimiento. *Tabanque*, 16, 49-82.

- Fericgla, J. M. (1992). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Ballesteros, R. (1986). Hacia una vejez competente: Un desafío a la Ciencia y a la Sociedad. En M. Carretero, A. Marchesi y J. Palacios (dirs.): *Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza.
- Fernández Ballesteros, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG Editores. Caja de Madrid.
- Fries, J. F. (1989). *Aging Well*. Reading, MA: Addison-Wesley Pub, Co.
- González Felipe, M. A.; Sánchez-Cifuentes, M. J.; Tonda, E.; González Bravo, P. y Cid, J. (1990). Estereotipos hacia los ancianos: Los ancianos vistos por otros grupos de edad. *Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología. "Geriatrica"*, 6(4), 204-209.
- Hernández, G. (2003). Mayores: aspectos sociales. *Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 45, 133-151.
- Hickey, T. y Kalish, R. A. (1968). Young peoples' perceptions of adults. *Journal of Gerontology*, 23, 215-219.
- Hummert, M. L. (1990). Multiple Stereotypes of elderly and Young Adults: A Comparison of Structure and Evaluations. *Psychology and Aging*, 5, 182-193.
- Lehr, U. (1983). Stereotypes of aging and age norms. En J. E. Birren *et al.* (Eds.), *Aging: A challenge to science and society*. Nueva York: Oxford University Press.
- Matras, J. (1990). *Dependency, Obligations and Entitlement: A New Sociology of Aging*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- Meacham, J. A. (1994). La pérdida de la sabiduría. En R. J. Sternberg: *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- Molina Del Peral, J. A. (2000). Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), 489-501.
- Rodríguez, S. (1989). *La vejez: Historia y actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ruff, C. D. (1991). Personality development from the inside: The subjective experience of change in adulthood and aging. En P.B. Baltes y O.G. Brim, (Eds.): *Life-span development and behaviour (vol. 6)*. San Diego, CA: Academic Press.
- Santamaría, C., López De Miguel, P., López Ugarte, P. y Mendiguren, V. (2002). *Percepciones sociales sobre las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: IMSERSO.
- Savage, R. D. (1973). Old Age. En H. J. Eysenck (Ed.), *Handbook of Abnormal Psychology*. Belfast: Pitman Medical.